

# CAMPESINO DE ESPAÑA

Tras pasada por junio,  
por España y la sangre,  
se levanta mi lengua  
con clamor a llamarte.

Campesino que mueres,  
campesino que yaces  
en la tierra que siente  
no tragar alemanes,  
no morder italianos:  
español que te abates  
con la nuca marcada  
por un yugo infamante,  
que traicionas al pueblo  
defensor de los panes:  
campesino, despierta,  
español, que no es tarde.

Calabozos y hierros,  
calabozos y cárceles,  
desventuras, presidios,  
atropellos y hambres,  
eso estás defendiendo,  
no otra cosa más grande.  
Perdición de tus hijos,  
maldición de tus padres,  
que doblegas tus huesos  
al verdugo sangrante,  
que deshonoras tu trigo,  
que tu tierra deshaces,  
campesino, despierta,  
español, que no es tarde.

Receden al hoyo  
que se cierra y se abre,  
por la fuerza del pueblo  
forjador de verdades,  
escuadrones del crimen,  
corazones brutales,  
dictadores de polvo,  
soberanos voraces.

Con la prisa del fuego,  
en un mágico avance,

un ejército férreo  
que cosecha gigantes  
los arrastra hasta el polvo,  
hasta el polvo los barre.

No hay quien sifite la vida,  
no hay quien cerque la sangre  
cuando empuña sus alas  
y las clava en el aire.

La alegría y la fuerza  
de estos músculos parte  
como un bárbaro y rojo  
manantial de volcanes.

Vencedores seremos,  
porque somos titanes  
sonriendo a las balas  
y gritando: ¡ADELANTE!  
La salud de los trigos  
sólo aquí huele y arde.

De la muerte y la muerte  
sois: de nadie y de nadie.  
De la vida nosotros,  
del sabor de los árboles.

Victoriosos saldremos  
de las fúnebres fauces,  
remontándonos libres  
sobre tantos plumajes,  
dominantes las frentes  
el mirar dominante,  
y vosotros vencidos  
como aquellos cadáveres.

Campesino, despierta,  
español, que no es tarde.  
A este lado de España  
esperamos que pases:  
que tu tierra y tu cuerpo  
la invasión no se trague.

MIGUEL HERNANDEZ

(Esta poesía ha sido propagada por *Atta-  
voz del Frente de Extremadura, en el frente  
y retaguardia del campo socialista de nuestra  
región.*)



El poeta Miguel Hernández en Extremadura, diciendo sus versos a los soldados junto a las mismas trincheras.

# EL GUERRILLERO

Sobrio y duro como la tierra extremeña, curtido por el sol y la lluvia, señalado en su cara por el hambre, este campesino dejó su pueblo ocupado por los facciosos. Dejó la tierra que le había esclavizado durante tantos años y se lanzó al monte con su escopeta de caza. En el cerro más próximo se detuvo un momento. Allá abajo divisaba su casucha miserable donde dejaba mujer e hijos, el arado inmóvil clavado en un surco y la tierra áspera, la tierra regada con sudor un año y otro para enriquecer al amo. Apretó fuerte la escopeta y en sus ojos brilló la luz que alumbrará un porvenir mejor.

Se internó en el monte en jornadas penosas. Días de hambre y de sed. Se reunió con otros compañeros. Los fascistas salían a su caza como a la caza de animales. Pero ellos parapetados en una roca tenían la voluntad firme de resistir. Cada cartucho era bien empleado.

Esperaron muchos días la llegada de nuestras fuerzas, hostilizaron al enemigo en sus propios dominios. Y sufrieron, cansados o heridos, pero no hubo un desmayo ni una vacilación.

Y un día, no llegando nuestra ayuda, decidieron llegar hasta nosotros. Decenas de kilómetros por entre enemigos, nuevas jornadas duras sufridas con el ansia de triunfar, con fe en nuestra victoria. Cruzaron las líneas enemigas y se encontraron con los brazos de nuestros soldados, hijos del pueblo también, obreros y campesinos que luchaban por reconquistar aquellas tierras que el campesino dejó en su pueblo.

Y a nuestro lado continuó luchando. Sin favor oficial, sin atención apenas de nadie. El mérito mayor de sus heroísmos es el anónimo en que han quedado todas sus acciones. Hombre molesto y sufrido, no pidió salarios, no pidió otra cosa sino que le dejaran luchar contra los enemigos. Y esto a veces hasta se le dificultaba.

Los triunfos mayores de nuestros hombres en Extremadura han sido conseguidos casi exclusivamente por nuestros guerrilleros. Sin embargo de eso, no se le ha reconocido oficialmente hasta hace muy poco.

Cuando el campesino guerrillero, acabada la guerra, vuelva a su pueblo, vuelva a tomar posesión de la tierra que antes le esclavizó, mientras empuña otra vez el arado para trabajar por la patria independiente y feliz, podrán contarse sus acciones, entonces saldrán los cantos a la bravura de ese extremeño que fué ejemplo de abnegación, de entusiasmo y de modestia: el guerrillero.

ROLDAN

**Fortificando aseguramos nuestro triunfo.**